

L

La mayoría de las veces estamos tan metidos en la vorágine de la vida diaria que no nos paramos a observar lo que nos rodea.

Estamos tan sumidos en nuestra propia rutina que no nos damos cuenta que vivimos en una ciudad digna de admirar, llena de rincones inolvidables e ideales para el reencuentro con uno mismo y con nuestros convecinos.

Ciudad Real, su propia denominación lo indica, «Real» por su majestuosidad, mostrada en sus plazas, en sus esculturas, en sus museos. «Real» porque es una ciudad viva que va al compás que le marcan los tiempos.

Mucho ha cambiado la fisonomía de Ciudad Real desde que el monarca Juan II le concediera el título «Muy Noble y muy leal» allá por el año 1420, pero sigue manteniendo la esencia que durante la Edad Media permitió que entre sus murallas convivieran judíos, moriscos y cristianos.

Un lugar donde pasado y presente se conjugan haciendo de él un marco ideal para vivir con todas las comodidades de una gran ciudad, pero con el encanto y la calidad de vida que las grandes concentraciones de gente nunca pueden proporcionar.

Desde estas páginas, invitamos a todos los ciudadrealeños a que redescubran la ciudad donde viven. Que paren su vista en la belleza de sus amplias zonas verdes. Que vuelvan su mirada hacia la cultura que aportan sus museos. Que admiren el bullicio de sus plazas y calles. Que reflexionen sobre el significado de sus esculturas. Y, en definitiva, que sientan y vivan Ciudad Real. •